

Cómo citar:

García, N. & Reyes, A. del R. (2018). Pedagogía artística en escenarios de catástrofe: intervención artística y pedagógica luego del terremoto del 16 de abril de 2016 en la provincia de Manabí (Ecuador). *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 10, 195-204.

PEDAGOGÍA ARTÍSTICA EN ESCENARIOS DE CATÁSTROFE: INTERVENCIÓN ARTÍSTICA Y PEDAGÓGICA LUEGO DEL TERREMOTO DEL 16 DE ABRIL DE 2016 EN LA PROVINCIA DE MANABÍ (ECUADOR)*

ARTISTIC PEDAGOGY IN CATASTROPHE SCENARIOS: ARTISTIC AND PEDAGOGICAL INTERVENTION AFTER THE EARTHQUAKE OF APRIL 16, 2016 IN THE PROVINCE OF MANABÍ (ECUADOR)

Nixon García Sabando** y Alba del Rocío Reyes Macías**

** Docentes, Facultad de
Ciencias de la Educación,
Universidad Laica
Eloy Alfaro de Manabí.
Miembros del Grupo
de Teatro La Trinchera.
Manta, Ecuador.
E-mail: nixon.garcia@
uleam.edu.ec - albadelrocio.
reyes@uleam.edu.ec

RESUMEN

Este artículo aborda la experiencia artística y pedagógica de un grupo de artistas independientes, docentes y estudiantes de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, con las personas afectadas por el terremoto del 16 de abril de 2016 en la costa del Ecuador. También refiere las acciones terapéuticas desde el campo de las artes aplicadas a profesores y estudiantes de educación superior y bachillerato. La praxis generada por esta intervención fue el detonante para desarrollar un proceso de sistematización y análisis, sustentado en bibliografía y estudios de experiencias similares vividas en el ámbito latinoamericano, además de investigaciones referidas a la pedagogía artística y arte terapia. En este trabajo se demostró la positiva incidencia de las artes y la educación en el proceso de recuperación emocional de las personas víctimas de catástrofes naturales o sociales.

PALABRAS CLAVE

Artes, damnificados, educación, pedagogía artística, recuperación emocional.

ABSTRACT

This article addresses the artistic and pedagogic experience of an independent group of performers, professors and students from Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí with the people affected by the earthquake in the coast of Ecuador on April 16th, 2016. It also refers therapeutic actions from the field of applied arts to secondary school and university professors and students. The praxis generated with this intervention was the starting point to develop a systematization and analysis process supported by bibliography and studies of similar experiences in the Latin American context, as well as research related to artistic pedagogy and art therapy. The positive impact of art and education in the process of emotional recovery of the victims of natural or social catastrophes was demonstrated.

KEY WORDS

Arts, victims, education, artistic pedagogy, emotional recovery.

* Recibido: 5 de mayo de 2016, aprobado: 10 de octubre de 2016.

INTRODUCCIÓN

A la mañana siguiente del 16 de abril de 2016, la tierra seguía temblando. Todos los habitantes de las provincias de Manabí, Esmeraldas y varias ciudades de la costa ecuatoriana estábamos en *shock*. No atinábamos a entender lo que había pasado a partir de las 18:58 del día anterior. En el ambiente se percibía una sensación de miedo, terror e insignificancia humana frente a la naturaleza.

El paisaje se mostraba demolido, pero el edificio humano más. Las miradas de las personas buscaban una explicación en el otro. Buscaban, sobre todo, una explicación en el cielo. En el ambiente se percibía una infinita angustia, una gran desazón y desconsuelo. En primera instancia, la reacción solidaria de las instituciones públicas y privadas, e incluso de personas particulares, se dirigió a tratar de atender las urgentes demandas de alimentación y albergues para guarecer a los damnificados, pero la tristeza, la incertidumbre y la desolación quedaron a la intemperie.

Tres días después del suceso sísmico, un grupo de artistas y gestores culturales de Manta, por un lado, y docentes universitarios junto a estudiantes de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, de educación básica y bachillerato, por otro, nos propusimos intervenir en esta situación de emergencia para aportar, desde nuestras experiencias y actividades, en la atención de los conflictos emocionales y afectivos que estaban padeciendo los más afectados, entre los que se encontraban niños, jóvenes, adultos y adultos mayores.

Todos los habitantes de los territorios signados por el terremoto, en diferentes medidas, padecían afectaciones emocionales que era urgente atender. Por eso una treintena de artistas, entre músicos, bailarines, teatristas, mimos, clowns, fotógrafos, gestores culturales y docentes, se propuso ayudar en la atención de estos problemas, pues “emplear la capacidad artística para tratar enfermedades, supone contemplar un gran crisol de disciplinas, ya que aún las cualidades del psicoanálisis, la psiquiatría, la pedagogía y la sociología” (López, s.f., p.3).

Nada mejor que el arte para propiciar el desentrañamiento de los conflictos personales o sociales ya que, como también lo señala López (s.f.), “El arte es el reflejo de las tendencias internas de la sociedad y presenta el campo idóneo para el desarrollo de la expresión personal y de la comunicación con uno mismo o con los demás” (p.3).

Desde el primer día de convocatoria se empezó con la puesta del trabajo escénico que se llamó *Arte por la vida*. En él convergieron el teatro, la danza, la música, la pantomima, las artes plásticas y la fotografía. La situación de emergencia obligaba a acelerar el proceso creativo, a tal punto que al cuarto día de ensayos se estrenó la obra en el refugio de damnificados del barrio Santa Fe, de Manta. Esto fue solo el principio porque las experiencias venideras generarían múltiples aprendizajes que conflictuarían las vivencias personales de artistas, estudiantes y docentes.

ARTE POR LA VIDA

La creación del espectáculo *Arte por la vida* se sustentó en dos personajes que forman parte de la obra *Tres viejos mares*, que integra el repertorio del Grupo de Teatro La Trinchera: doña Piedad y don Marcial, interpretados por los propios actores. En el guion dos ancianos rememoran sucesos sísmicos que vivieron años atrás. Sus difusas memorias los llevan a contar sobre terremotos y maremotos que padecieron. En la narración sus recuerdos toman cuerpo en el elenco artístico, quienes se encargan de revivir escénicamente las experiencias suscitadas, como en aquel terremoto que sucedió cuando ellos eran niños, un seísmo que coincidió con la función de un circo que había visitado el pueblo. Con el recurso del *flashback* aparecen en escena payasos, malabaristas, mimos, acróbatas, músicos y bailarines, convirtiendo al escenario en un circo, jugando e interactuando con el público. Los personajes, músicos y bailarines transmiten mensajes educativos sobre la manera de actuar ante catástrofes naturales, enseñando además las razones naturales por las que se ocasionan estos fenómenos.

La obra se sustenta en el juego y en la interacción con el público de todas las edades. Genera también sentimientos de solidaridad, optimismo y valoración de la condición humana en situaciones de desastre. Según expresa Casson (1997, citado por Grass, s.f.):

(...) el placer de ver una puesta en escena puede ser terapéutico: la energía libidinal y el estímulo del teatro pueden muy bien enriquecer un paciente

emocionalmente empobrecido (...) El drama promueve el uso de la energía y esto suele sentirse como placer y se alza en firme oposición contra las fuerzas destructivas de la muerte y la depresión. (p.45)

El efecto liberador de energía negativa de las personas afectadas por catástrofes naturales o de otra índole, a través del teatro y otras artes, valida considerablemente su aporte en estas situaciones de conmoción social e individual.

La risa, entonces, que provoca una obra de teatro, o ciertas actividades guiadas posteriores a la experiencia teatral, afectan directamente su corporalidad, permitiéndole liberar tensiones que de otra forma permanecerían bloqueadas, lo que hace mucho más difícil la elaboración del trauma, así como el aprendizaje de conductas de autocuidado. (Grass, s.f., p.3)

Bertolt Brecht, a propósito de lo señalado, expresó que: "Educar es la función más noble que hemos encontrado para el teatro" (Del Valle, s.f., p.2). Parafraseando esta cita podríamos señalar que educar es la función más noble que hemos encontrado para las artes, porque en la obra, como ya se dijo, convergieron todas las artes. En el caso de las artes plásticas, estas se aplicaron como instrumento didáctico y psicológico sobre todo con niños. Previo a la presentación del espectáculo, los menores, desde los dos años de edad, dibujaron en largos pliegos de papel, utilizando crayones y lápices de colores, lo que espontáneamente les afloraba. Los dibujos expresaron sus

sentimientos, muchos de sus traumas, y también sus ilusiones. Por ejemplo, algunos dibujos eran de las casas o escuelas que se habían derrumbado, pero también de nuevas edificaciones que los niños plasmaban como ideal de vivienda que reemplazaría a la que perdieron. Había también brazos levantados, rostros tristes, banderas flameando y frases como “Viva el Ecuador”, “Viva Manabí”, “Viva Manta”, “Nos vamos a levantar”...

Esta experiencia ratificó lo que también expresara López (s.f.):

La expresión espontánea del dibujo y la pintura en los niños les lleva a exteriorizar sin trabas sus pensamientos, emociones y sentimientos acerca de sus vivencias (...) En ocasiones, los dibujos infantiles nos aportan información que jamás nos comunicarían de otra forma. (p.4)

En efecto, los dibujos realizados por cientos de niños transmitieron decididos mensajes que afluían una gran parte de su mundo interior, ayudándoles también terapéuticamente en su recuperación emocional, “ya que, el proceso gráfico permite expresar conflictos personales sin control consciente” (López, s.f., p.4).

Según señala López (s.f.), el aporte terapéutico del arte fue aplicado a raíz de la Segunda Guerra Mundial y es atribuido a “Adrian Hill, un artista que mientras convalecía en un hospital, liberaba su nostalgia y sus angustias pintando” (p.1). Su experiencia la compartió con otros enfermos generando resultados positivos en su recuperación emocional. Sin duda, una demostración palpable de que “El

arte permite proyectar conflictos internos y, por tanto, ofrece la posibilidad de poder resolverlos” (p.3).

RECONSTRUYENDO SENTIMIENTOS Y ESPERANZAS

El espectáculo *Arte por la vida* como proyecto artístico-pedagógico recorrió 14 albergues de la provincia de Manabí durante dos meses. Tuvo un público aproximado de cuatro mil personas, en su mayoría niños menores de 12 años (García & Reyes, 2016).

Su repercusión pedagógica trascendió más allá del aula escolar y la formalidad burocrática educativa. El arte asumió el rol de pedagogía reestructuradora de sentidos, de afectos y esperanza. Un hombre, menor de 30 años, que lideraba un refugio, una vez concluida la primera función de *Arte por la vida*, expresó visiblemente emocionado ante sus compañeros de albergue que la obra artística que acababa de ver “le abrió los ojos sobre muchas cosas” (García & Reyes, 2016), que el terremoto lo transformó para bien, pues “antes era una persona mala, con mal proceder, pero ahora pienso de otra manera, actúo de otra manera” (García & Reyes, 2016). En efecto, el enfrentamiento con los duros momentos provocados por el seísmo y el haber experimentado situaciones de duelo, junto a la responsabilidad que de pronto tuvo que asumir ante sus vecinos y familiares, generaron en esta persona sentimientos positivos que antes ignoraba. Con la historia representada artísticamente, el mundo emocional de esta persona, que de por sí estaba removido, afloró libremente

y se irrigó en sus fibras más sensibles, las que habían estado represadas por su particular experiencia de vida. Esta es una manifestación del aporte pedagógico del arte, actuando como recurso liberador de traumas y tensiones, despojando a las personas de la coraza social o antisocial con la que han actuado en su comunidad.

La pedagogía se sustenta en una relación educativa horizontal, es decir que el acceso al conocimiento y al proceso formativo se da tanto para los estudiantes como para los docentes. Es importante también no perder de vista que, como señala Orrego (2007):

La reflexión pedagógica, ya no implica, solamente, la búsqueda por el sentido de la educación, la selección de conocimientos adecuados para ser enseñados o dar respuestas a las necesidades sociales desde el hecho educativo; esta, la pedagogía, también requiere una reflexión que asuma el sujeto, no sólo teniendo en cuenta su contexto, sino que procure ver su historia propia y humana. (p.28)

Estas reflexiones guiaron también la práctica pedagógica-artística en nuestra intervención en los albergues. Por eso estuvimos prestos y activos para aprender a aprender. El proyecto *Arte por la vida* siempre estuvo en revisión, nutriéndose de las múltiples experiencias. En una de las presentaciones nos encontramos con una joven mujer embargada por una tristeza infinita. Había perdido en el terremoto a una hija de ocho años de edad. Nos contó que se sentía culpable porque el padre de su hija, de quien estaba separada, la

había recriminado y acusado de ser la causante de la desgracia. Producto de esta experiencia incluimos en la obra un mensaje combatiendo el sentimiento de culpabilidad, que lo volvimos a encontrar en diferentes circunstancias y en varios albergues.

Otro aspecto que asumimos desde la pedagogía teatral fue el de combatir el sentimiento de castigo divino, sobre todo en los adultos y adultos mayores, en quienes se manifestaba con mayor intensidad. La culpabilidad es una herencia ancestral que en la versión cristiana se remonta al pecado original, es decir el pecado como deuda contraída desde el origen mismo de la humanidad. Al respecto, García-Haro (2015) señala que: "Job sigue esta concepción que hemos llamado *ontología de la deuda* cuando se pregunta ardientemente por qué Dios le inflige semejantes desgracias: '¿Cuántos son mis delitos y pecados? Dame a conocer mi transgresión y mi ofensa' (Job, 13, 23)" (p.192). Este sentimiento fue recurrente en muchos de los damnificados, especialmente en adultos y ancianos, a quienes les resultó difícil superar los traumas post-terremoto.

En estos contextos el arte y la educación se enfrentan a estadios individuales y sociales agravados por los sentimientos de temor, terror y prejuicios ancestrales que la concepción formal y conservadora de la institucionalidad educativa no estaba en capacidad de atender. En cambio, el lineamiento educativo que considera a la educación como parte de los componentes culturales, históricos y sociales, es capaz de generar acciones dialécticas y consecuentes con el entorno

del conglomerado humano. Como lo expresan Trigo y colaboradores (2000, citados por Orrego, 2007): “el ser humano, no está dado únicamente por la naturaleza genética y biológica, sino y básicamente, por una naturaleza cultural y social” (p.28). Con estos referentes es posible encontrar recursos para actuar y gestar cambios importantes en sociedades diversas, incluyendo a aquellas que sufren acontecimientos de duelo y catástrofe.

Somos del criterio de que una obra artística nunca está concluida, siempre debe estar en proceso de revisión y nutriéndose en la confrontación social e individual. Más aún en el caso de *Arte por la vida*, que basó su estructura y eje temático en un suceso y experiencias vivas, asumidas por el propio público que recibía el trabajo. Sin duda, una vivencia creativa y pedagógica especial, además provocadora, que nos obligaba a estar trabajando al máximo con todos nuestros sentidos alertas, dando y recibiendo emociones, sentimientos, testimonios, los mismos que a su vez entraban en procesos constantes de reelaboración artística y didáctica, no solo para devolverlo s como un producto artístico-terapéutico, sino también para ser digeridos por los propios creadores de manera dialéctica.

El estado de ánimo que demostraban las personas damnificadas cuando llegábamos a los albergues era de incertidumbre, tristeza y desolación. Muchos esperaban de nosotros algún regalo, vituallas, alimentos y hasta dinero. Mientras transcurría la presentación artística ese estado de ánimo iba transformándose. La sonrisa afloraba en unos cuantos y de a poco contagiaba a los demás. Los niños se

incorporaban al juego escénico propuesto contagiando de alegría a todos, artistas y espectadores. Al final de la representación los músicos interpretaban canciones con mensajes de optimismo y solidaridad, también de afecto por la ciudad, la provincia y el país. En esa instancia el cuerpo de baile, los mimos, clowns, actores y actrices, incorporaban al público a la escena, bailando, cantando, jugando. La pieza concluía con una contagiosa alegría en el rostro de los damnificados y artistas, aportando con ello a combatir el estrés emocional de las víctimas del terremoto.

Nunca como en ese tiempo nuestro oficio artístico alcanzó su justificación humana. Nunca como entonces tomamos conciencia de lo fundamental que es para la humanidad el amor, la solidaridad y la valoración de la vida. Terminar cada función con el público cantando, bailando, jugando, flameando la bandera patria y gritando a todo pulmón “¡Nos vamos a levantar!”, nos emocionaba de manera indescriptible.

PROTAGONISTAS DE *ARTE POR LA VIDA*

El colectivo que conformó el proceso creativo, el apoyo logístico y la difusión del espectáculo *Arte por la vida* estuvo integrado por las siguientes personas:

Los músicos: Rainer Christian Rosenbaum, Nicole Cedeño, María Laura Briones, Fritz Feijóo, Mateo García, Luis Chasiquiza, Miguel Macías, Carlos Rezabala, Oscar Vicuña, Arianna Sengés y Karla Rivas. Los actores del Grupo de

Teatro La Trinchera: Rocío Reyes Macías, Magaregger Mendoza y Nixon García. Los alumnos de la Escuela de Teatro La Trinchera: Bríttany Bravo, Dixon Mero y Denisse Guerrero. Los integrantes de la Compañía Ceibadanza: Gabriela García Reyes, Miryan Rivera, Lady Bravo, Juan Reyes, Daniel Delgado, Angélica Reyes Parrales y Wayra Rosenbaum García. Artistas independientes como el mimo Carlos Delgado, los actores John Cellán y Javier Villacís, las actrices Nicole Rivera y Stefy Rivera, los bailarines Livis Falcones, Daylín Useda, Juan Pincay y Alejandro Mendoza; los fotógrafos de Foto Club Manta: Leiberg Santos, Sebastián Hernández, Jairo Mendoza, Melina Zambrano, Cardel, Kira Cabrera, Gabriela Delgado y Christian Reyes. El apoyo logístico de Betsy Bravo Aragundi y Sonia Moreira. También participaron profesores universitarios y estudiantes, sobre todo de las facultades de Ciencias de la Educación y de Psicología, de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Sumaron también su importante apoyo varios teatristas de Quito que, bajo la coordinación de la actriz Daysi Sánchez del Grupo de teatro Malayerba, trasladaron hacia Manta y Portoviejo donaciones recaudadas con sus presentaciones artísticas en la capital. Posteriormente, se sumaron a esta cruzada de *Arte por la vida* otros actores y bailarines nacionales y extranjeros, sobre todo los que participaron en los Festivales Internacionales de Danza y Teatro que organiza anualmente la Fundación Cultural La Trinchera, eventos que en junio y septiembre de 2016 fueron dedicados a los damnificados por el terremoto.

Las caravanas artísticas de *Arte por la vida* se realizaron en buena parte por autogestión y también con el apoyo de instituciones como la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí y COPAL (Corazones para América Latina), organización de voluntarios alemanes que tiene su sede en la ciudad de Wurzburg, entre otras adhesiones solidarias.

Al terminar cada función con el público cantando, bailando, jugando, flameando la bandera patria o de la provincia y gritando a todo pulmón “¡Nos vamos a levantar!”, nos emocionaba de manera indescriptible. Nunca como en ese tiempo nuestro oficio artístico alcanzó su justificación humana.

“PEDAGOGÍA DEL SER”

El proceso de intervención pedagógica-artística se desarrolló también en las propias aulas educativas con docentes de educación primaria y secundaria, pertenecientes a los centros pedagógicos anexos a la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, así como también con profesores y estudiantes de nivel universitario. Se realizaron talleres de contención emocional y preparación para enfrentar futuros eventos sísmicos. Previamente, los docentes instructores de estos talleres habían recibido capacitación por parte de la Organización Panamericana de la Salud; conocimientos que, unidos a varias técnicas pedagógicas-teatrales relacionadas con el tratamiento de las emociones, manejadas por los instructores, generaron importantes resultados en profesores y estudiantes. No se trataba de dar clases magistrales o charlas sobre la manera de actuar frente a sucesos

naturales. Los talleres procuraron facilitar caminos para que los talleristas encuentren en su interior sus mitos, traumas y miedos. Pero también para que identifiquen sus fortalezas emocionales e intelectuales para enfrentar las manifiestas debilidades.

El teatro fue el gran aliado. De él extrajimos varios ejercicios con funciones terapéuticas como el de la construcción de esculturas; interpretación de roles de personajes pesimistas y optimistas; comunicaciones sensitivas entre los participantes, entre otros. El salón se llenó de múltiples energías y emociones. Pasábamos de las lágrimas a las risas y del grito al silencio, y viceversa; de la mirada esquiva al abrazo necesario, de la represión emocional al desborde de sentimientos. En esos momentos la pedagogía del deber se convirtió en la “pedagogía del Ser”, caracterizada por priorizar al sujeto en sus expectativas, intereses, dificultades y posibilidades de vivenciarse en el entorno social y educativo (Orrego, 2007, p.38). Cada participante tenía la necesidad de hablar, de contar sus experiencias, otros de gritar, también de llorar. Para ello no hay nada mejor que crear ambientes de escucha, de provocar miradas atentas y solidarias que ayuden a sobrellevar el duelo, “ya que puede manejarse mejor cuando es compartido y asistido por los demás”, (Burguess, 1985; citado por Novel y Lluch)” (Pacheco, 2003, p.33).

ARTE Y PEDAGOGÍA EN LAS CARPAS

La última parte del proyecto de intervención artística-pedagógica en los albergues de damnificados por el terremoto se realizó

con la participación de 31 estudiantes y dos docentes, pertenecientes a las carreras de Cultura Estética y Educación Parvularia de la Facultad Ciencias de la Educación, de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, en convenio con el Ministerio de Inclusión Social.

Los estudiantes, con la asesoría de los docentes, dictaron talleres creativos de teatro, títeres, danza y dibujo. En improvisadas carpas o al aire libre se convocaron niños y jóvenes, y en algunas ocasiones madres, para compartir la experiencia de construir títeres, dibujar, realizar ejercicios de actuación o practicar danzas folclóricas de la región. Las primeras sesiones fueron difíciles. Los niños se mostraban dispersos y a ratos había acciones cercanas a la violencia. A ratos los instructores tuvieron que enfrentar prejuicios machistas de ciertos padres y madres que se negaban a que sus hijos practicaran danzas porque las consideraban propias de mujeres. Otros se oponían a que los niños construyeran títeres con las niñas.

Para combatir estos prejuicios se procuró entusiasmar a los niños con ejercicios que los motivaron a aflorar sus destrezas físicas o habilidades histriónicas a través de técnicas de expresión corporal, actuación y manipulación de títeres. Superados estos inconvenientes, algunas madres se integraron ayudando a sus hijos más pequeños en la construcción de los muñecos, que se hacían con objetos reciclados obtenidos por los propios niños.

Mientras se compartían estas actividades de docencia artística, en los alrededores

se daba todo un despliegue logístico de miembros de instituciones públicas, militares, personal administrativo, de salud, asistencia social. En todos se notaba premura y tensión por atender las necesidades básicas de alimentación, higiene, salud, elaboración de informes, control del orden, entre otros. Un ambiente totalmente opuesto al espacio lúdico y creativo que generaba el taller artístico. No significa aquello que se generaba una suerte de evasión de la realidad, sino que, al menos por unas pocas horas, el estrés emocional desaparecía, provocando una mejora paulatina en la salud mental del grupo de damnificados participantes de los espacios artísticos. Quijano (2017) destaca que:

El arte y la cultura no pueden solucionar todos los problemas de estas comunidades que en la gran mayoría de los casos, tienen muchos derechos afectados, pero son mediadores de la memoria, de la reconstrucción de afectos, relaciones y de posibilidad de curar el alma de las personas. (p.10)

Esta cura del alma, que señala Quijano, no es solo de los damnificados sino también de quienes contribuyeron en su recuperación. Fue un sentimiento común, de todo el grupo que conformó *Arte por la vida*, que la participación en esta cruzada artística no fue solamente para ayudar en la recuperación de la salud emocional de los damnificados, sino también para curarse psicológicamente cada uno de ellos.

CONCLUSIONES

Para todos los involucrados en el proyecto de intervención *Arte por la vida*, el terremoto del 16 de abril en la costa del Ecuador fue una lección de vida. Algunos artistas aprendieron, y otros ratificaron, que el verdadero escenario no está necesariamente en una sala de teatro sino también en el espacio humano que requiere con avidez del arte para nutrirse emocional e intelectualmente. Hubo el convencimiento de que nunca como en ese tiempo, el oficio artístico alcanzó su justificación humana.

Los docentes, aprendieron unos y ratificaron otros que el ejercicio pedagógico se genera más allá del aula formal y se nutre en su dialéctica horizontal del descubrimiento compartido, del conocimiento vivenciado.

Los estudiantes comprendieron que su rol no es pasivo ni motivado por la obtención de determinadas calificaciones o de un título académico: es una responsabilidad social ineludible que no deben desatender.

El terremoto del 16 de abril de 2016 en la costa del Ecuador removió no solo los cimientos geográficos de un país, sino también los cimientos humanos, y entre ellos los educativos y culturales. Puso a prueba los ideales teóricos de la educación y las artes, ubicándolos en escenarios inusuales de catástrofe social y natural. Una experiencia inédita en el medio, que dejó importantes lecciones que no deberían perderse de vista: se ratificó que el arte, la educación o cualquier profesión u oficio, se justifican en la medida en que asumen su responsabilidad social y humana.

Que la pedagogía no es únicamente una manifestación filosófica de la educación, sino además una impulsadora de la acción educativa, constructora de aprendizajes a través de interacciones dinámicas que involucran no solo a estudiantes y docentes, sino también a diversos actores de la sociedad.

REFERENCIAS

Del Valle, N. (s.f.). El teatro de Brecht. la palabra como herramienta en el proceso de desalienación del hombre. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/38801/Documento_completo.pdf?sequence=1

García, N. & Reyes, A. del R. (2016). *Arte por la vida. Intervención en los albergues*. Manta: ULEAM, Facultad Ciencias de la Educación.

García-Haro, J. (2015). Tres concepciones de la culpa. Historia y psicoterapia. *Clínica e Investigación Relacional, Revista electrónica de Psicoterapia*, 9(1), 187-205. Recuperado de http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V9N1_2015/09_Garcia-Haro_Tres%20concepciones%20de%20la%20culpa_CEIR%20V9N1.pdf

Grass, M. (s.f.). Niño terremoto: Teatro para el autocuidado y la aceptación de las emociones en niños y niñas. Recuperado de http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT26/GT26_GrassKleiner.pdf

López, B. (s.f.). Arte terapia. Otra forma de curar. Recuperado de <file:///C:/Users/%C3%91i/Downloads/Dialnet-ArteTerapiaOtraFormaDeCurar-2044648.pdf>

Orrego, J.F. (2007). La pedagogía como reflexión del ser en la educación. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 31(1), 27-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134112603003>

Pacheco, G. (2003). Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo. *Cultura de los Cuidados*, 14, 27-43. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/1040/1/culturacuidados_14_05.pdf

Quijano, L. (2017). Arte y cultura: el cuarto pilar del desarrollo sostenible Experiencia desde la ayuda humanitaria. Recuperado de <file:///C:/Users/USUARIO/Desktop/ARTICULOS%20SOBRE%20RECUPERACION%20EMOCIONAL%20Y%20EDUCACION%20EN%20EMERGENCIAS/Arte%20y%20cultura.%20el%20cuarto%20pilar%20del%20desarrollo%20sostenible%20Experiencia%20desde%20la%20ayuda%20humanitaria%20.pdf>